

2030
cc 252

Madrid 22-IX-920

Querido Huidobro: En este momento acaban de entregarme los tercios de sus cartas. No contesté inmediatamente a las anteriores, por ver si me era posible hacer que se publicasen en alguna parte las cosas de Ud., que hace días recogí en la revista "Jenis". Pero que interpretaba Ud. mi silencio de una manera bien distinta. He sido y soy en todas las ocasiones un hombre leal, y me duele que haya Ud. dudado de mí.

Como le digo, hace unos cuantos días recogí sus documentos en casa de Vando. Fui con Puche, para que me presentase a él (porque yo ni siquiera de vista le conocía) y delante de Puche, dicho Sr. Vando me hizo entrega de los artículos de Ud. y de las cartas que le acompañaban. Me dijo también que mande le escribiera a Ud. le dijera e

su nombre que con 100 francos no se los devolvía, para cobrarlos con ellos el importe de dos colecciones de la revista que dice le mundo a Vd. a Paris. Como en este asunto del dinero yo no tenía nada que hacer, me inhibí por completo, y le dije que era en un negocio a solventar entre Vds. y que yo solamente estaba comisionado por Vd. para hacerme cargo de las cartas, del retiro.

No pensaba decirle a Vd. nada de lo que a esto del dinero se refiere, porque, repito, no era asunto de mi incumbencia, y si ahora le hablo de ello, es obligado por lo que Vd. me dice en su carta de hoy.

He agradecido a Vd. mucho el obsequio que pensaba hacer a mi pequeño con ese dinero, pero desde luego, yo no le hubiese aceptado, entre otras muchas razones, por la muy sencilla de que no me quita cobrarle ni directa ni

indolentemente los favores que hago,
y mucho menos cuando los favores los
hago de toda corazón y con toda la
buena voluntad de poder ser ~~un~~ útil a
un amigo.

Yo he tenido tiempo para hacer las
gestiones necesarias a fin de que se pu-
blicasen sus obras, porque no tengo ni un
minuto libre. Trabajo nueve horas diarias
- algunas veces más - y salvo de la
fiebre causadísima y con una necesi-
dad enorme de aortarme para oponer
las fuerzas que me lleva el repugnante
trabajo en que estoy empleado.

Perdóneme si no he cumplido esta
comisión todo lo bien que hubiere sido mi
deseo, y mándeme siempre lo que quie-
ra, en la seguridad de que desinte-
resadamente y con mucho gusto, lo ha-
rá un buen amigo que te abraza.

Ramón Gileto

Mariano entregó en cargo al Sr. Guzman.